

VV. AA., *Ellas [también] cuentan. Antología inédita de narrativa breve y poesía de escritoras africanas de expresión inglesa*, selección, edición y traducción de Federico Vivanco, Colección Casa África, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2017, 263 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.20.2018.559-563>

Con *Ellas*, Federico Vivanco anuncia, en la primera palabra del título de su *Antología*, la originalidad de su volumen en el marco de la literatura africana anglófona traducida al castellano, compuesta por textos de veinte autoras. El énfasis del adverbio *también* resuena pleno de sentidos: las mujeres, como los hombres –solo los *griots* varones destacan como narradores en los textos académicos occidentales sobre África–, son creadoras de relatos. Por otra parte, escuchamos el eco de otras antologías sobre africanas que cuentan relatos, en particular las francófonas en el volumen pionero de Inmaculada Díaz Narbona, *Las africanas cuentan* (2002)

Federico Vivanco nos presenta aquí una selección de textos vinculados a los géneros más cercanos a la tradición oral, o la *oratura* –por utilizar el término del crítico ugandés Pio Zirimu–, enunciados en el título de la *Antología*: narrativa breve y poesía. El verbo *contar*, asociado a la transmisión de historias a familiares y amigos alrededor de un fuego, nos remite a una escritura muy próxima, que concitaría infinitas reuniones de lectores en torno a los mundos evocados en cada uno de estos textos. Y en efecto, varios de estos relatos enlazarían con la función primordial de la narrativa y la poética oral africanas, tal y como lo señala Agnès Agboton (2009: 9): enseñar a convivir en una sociedad cuyo medio de instrucción es la palabra hablada, mediante relatos cuyos protagonistas se juegan la resolución de conflictos individuales y de grupo en lo cotidiano. Esto no quiere decir que los cuentos y géneros orales se limiten a ofrecer simples principios o recetas. En sus propias palabras:

Cuando algunos ancianos de mi pueblo hablan, lo que me dicen es metafórico, sugieren cosas que no siempre están claras y obligan a reflexionar, a buscar su sentido sin que nunca estés seguro de haberlo encontrado. Tal vez su valor esté, en definitiva, en esta ambigüedad, tal vez cuando esos ancianos hablan quieren decirnos que nada es seguro... (...) Encontrar y escoger la propia verdad, es cosa de cada cual (2005: 146).

Y los relatos seleccionados para esta *Antología* conectan con dicha finalidad de la oratura tradicional, a la vez que amplían estos aprendizajes a situaciones sociales y políticas del África de la segunda mitad del siglo XX y la primera del XXI. La mayor parte del material que atrapan los relatos y poemas de la *Antología* está situado en el período posterior a las independencias africanas y la entrada en las dinámicas de un capitalismo global tan cruento o más que el colonialismo decimonónico.

¿Cómo sobrevivir al fracaso de la emigración a Europa? ¿Cómo atravesar la experiencia de la deportación o vivir con el pánico emocional del día a día como «ilegal» en Londres? Estos son los temas de los relatos de las ghanesas Franka-María Andoh («Mansah») (52-69) y Ayesha Harruna Attah (Ekow») (70-83).

¿Es posible ser una mujer independiente, como maestra, y a la vez madre modélica respetada en el hogar del esposo, en la ciudad de Kumba? No parece tan fácil, sugiere la camerunesa Naomi Nkealah, en su relato «En nombre de la paz» (84-103).

¿Cómo afrontar el dolor por el suicidio de una amiga maltratada y violada por un familiar? Escribir su historia es la decisión que toma la protagonista de «La amiga ausente» (104-115) en el relato de la nigeriana Elizabeth Ngozi Okpalaenwe. De manera parecida, mostrar una fotografía de las amigas y recordar su adolescencia feliz será el remedio que utiliza la heroína de «Recuerda a Atita» (116-135), de la ugandesa Jackee Budesta Batanga, para devolver la memoria a la más amada, hospitalizada en Gula y traumatizada por la tortura a manos de soldados del Lord's Resistance Army.

Soltar la dependencia de un hermano emigrado a Estados Unidos – harto de sentirse, en sus propias palabras, un cajero automático para su familia senegalesa– puede abrir puertas nuevas a la protagonista de «La salle de départ» [La sala de embarque] (144-175), a quien imaginamos también cansada de su propio papel de víctima que aguarda, parece enseñarnos el relato de la zimbabuense Melissa Tandiwe Myambo.

Observar las gotas de agua iluminadas por el sol en los charcos donde jugaba a la pelota ayudará al pequeño zimbabuense que huye de la violencia de los antiguos oprimidos por el *apartheid* –en retornar a su país natal para seguir vivo– a ilusionarse con otros niños y otros juegos en «Sueños del color del arcoíris» (176-187), de la botsuanesa Wame Molefhe.

El relato de Zoë Wicombe, titulado «No te puedes perder en Ciudad del Cabo» (188-207) con la relación truncada entre la protagonista mestiza y su

novio blanco, y la decisión de un aborto en la Sudáfrica que prohíbe el matrimonio mixto, recuerda a las generaciones posteriores al *apartheid* la despiadada violencia del régimen racista.

La recepción de una madre jubilada después de años de trabajo doméstico para blancos de Windhoek constituye uno de los relatos más luminosos, «Regreso al hogar» (214-218), de la escritora de Namibia Milly Jafta. Después de años de distancia geográfica de los suyos y de sometimiento a los ritmos de sus amos, la protagonista la protagonista queda sorprendida por la frase de su hija, que la recibe en la casa familiar: «Todo el mundo te está esperando. Camina delante, tú marcas el paso y yo te sigo» (218).

Algunos de los relatos cuestionan la posibilidad de sobrevivir a la violencia y las guerras, y ofrecen una visión más alejada de la luz. En el relato «La estrella en mi campamento» (136-143) de la ugandesa Beatrice Lamwaka, no parece haber horizonte que rescate a una niña violada por su tío abuelo y explotada por su abuela en el campo de desplazados de Laguri, como reclamo de periodistas y cooperantes a quienes ha de contar una y otra vez su historia.

Una advertencia se desprende de la historia aparentemente menos dramática –quizás la más siniestra–, de la sudafricana Nokuthula Mazibuko, «La muñeca» (208-212). En ella, las muñecas de pelo rubio y liso –aun sin brazos– constituyen los objetos de deseo por parte de sus protagonistas, unas niñas senegalesas que rechazan las muñecas tradicionales marrones con sombrero de paja.

La selección de poemas ofrece también un panorama de diversas autoras que escriben en inglés desde varios países del continente africano, o desde la diáspora en Estados Unidos: las liberianas Mary Laurence Browne y Patricia Jabbeh Wesley, la ghanesa Gladys May Casely-Hayford y Mariska Araba Taylor-Darko la nigeriana Lola Shoneyin, la keniana Mícere Githae Mugo, la camerunesa Naomi Nkealah y la zimbabuense Kristina Rungano Masuwa-Morgan. Varios poemas denuncian la brutalidad de la servidumbre, la emigración, y la marginación impuesta en los barrios alejados del centro de las ciudades; en otros encontramos también cantos de loa a las antepasadas campesinas, la vida tradicional y la patria.

Por último, la *Antología* nos ofrece la traducción al castellano de dos fragmentos del volumen de ensayos de la nigeriana Ifi Amadiume, *Male Daughters, Female Husbands: Gender and Sex in an African Society*

(1987), de particular relevancia por su denuncia del empobrecimiento de las mujeres africanas después de la colonización europea, y la consecuente pérdida de poder que ostentaban en el mundo rural y en las pequeñas ciudades-mercado en la sociedad tradicional precolonial.

Entre los méritos de esta *Antología* destaca en primer lugar la ingente labor de su único autor, antólogo y traductor a la vez. Federico Vivanco asume todas estas tareas en su libro, y esto dice mucho de su capacidad, que demuestra con la selección de relatos de una riqueza temática relevante en cada época abarcada (siglos XIX, XX y XXI). El autor ha bebido de las fuentes de grandes antologías de escritura femenina anglófona como la de Margaret Busby (1992) y la de Yvonne Vera (1999), donde se encuentran los relatos de las autoras más veteranas en su volumen (los textos de Gladys May Casely-Haiford, Micere Githae Mugo, Zoë Wicombe y Kristina Rungano en la de Busby y el de Milly Jafta en la de Vera). Por otra parte, Federico Vivanco conoce bien otras antologías y recopilaciones contemporáneas, de las que ha seleccionado los relatos más afines a la línea de denuncia de la violencia que articula su volumen.

Los relatos y poemas vienen acompañados de paratextos mediante los cuales Vivanco se visibiliza como traductor, en especial las notas a pie de página, y la «Introducción». Esta consta de cuatro secciones: (1) «Aquellas voces ocultas» (17-20), que ofrece una explicación del interés de Vivanco en el tema de la violencia contra las mujeres en África, a partir de su experiencia como intérprete en la Oficina de Asilo y Refugio del Ministerio del Interior en España; (2) «Panorama de la literatura africana» (21-34), referido a la literatura anglófona, junto a algunas autoras arabófonas y francófonas de África del Norte; (3) «El relato corto y la poesía en África» (35-36), que sitúa los contenidos de la Antología; y (4) «Ellas [también] cuentan» (37-44), un recorrido temático por los textos de las autoras seleccionadas.

La variedad de áreas culturales y geográficas a las que pertenecen las autoras y las épocas en las que escriben junto a los géneros que cultivan abre un panorama caleidoscópico que podría confundir al lector; sin embargo, percibimos unos ejes temáticos claros que estructuran la obra de manera coherente: esclavitud, migración, diáspora, retorno, guerras y guerrillas, xenofobia y afrofobia dentro del continente africano, especialmente en las últimas décadas. Los relatos seleccionados inciden de manera particular en las mujeres y su experiencia de la violencia, especialmente la explotación sexual y laboral en contextos de pobreza y de guerras, y en la imaginativa respuesta que se les ofrece. El poema de Naomi Nkelah, «Abortada» (246-

48), incide una vez más en el error, por parte de Gobiernos tan contemporáneos y cercanos como los de la Sudáfrica *posapartheid* que no priorizan a la mujer y se empeñan de algún modo en condenarla a un *no-nacer* nunca.

Pero el autor avanza hacia el presente y nos regala relatos espléndidos, desconocidos en su mayoría para los lectores españoles y latinoamericanos: es este uno de los mayores méritos de la Antología, compañera indispensable de quien quiera asomarse a la narrativa contemporánea de autoras africanas anglófonas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agboton, Agnès (2005), *Más allá del mar de arena*, Barcelona, Lumen.

Agboton, Agnès (2009), *Eté Utú. Cuentos de tradición oral. De por qué en África las cosas son lo que son*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.

Busby, Margaret (ed.) (1992), *Daughters of Africa. An International Anthology of Worlds and Writings by Women of African Descent from the Ancient Egyptian to the Present*, Londres, Vintage.

Díaz Narbona, Inmaculada (ed.), *Las africanas cuentan*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Vera, Yvone (ed.) (1999), *Opening Spaces. An Anthology of Contemporary African Women's Writing*, Harare, Baobab Books.

MAYA G. VINUESA
Universidad de Alcalá
maya.garcia@uah.es
Researcher ID: S-9733-2018
<https://orcid.org/0000-0002-8313-6039>